

El periodo romano en la Vasconia Peninsular

(The Roman period in the Basque Country)

Mezquiriz Irujo, M^a Angeles

Museo de Navarra

Cuesta de Santo Domingo, s/n

31001 - Iruña

BIBLID [1137-4489 (1997), 7; 83-93]

Desde el siglo I a.C. es patente la influencia romana en territorio de los vascones. Se cambian los modos de vida, ajueres domésticos y personajes, etc. adoptando las modas que vienen de la península Mica. Este hecho es patente en su urbanismo. El territorio se halla surcado por importantes calzadas romanas y se realizan otras significativas obras públicas, especialmente relacionadas con la ingeniería hidráulica. El campo también es romanizado con la construcción de villas, que adquieren aspecto lujoso en el fardo imperio romano momento en que las ciudades entran en un periodo de decadencia.

Palabras Clave: Romano. Vasconia Peninsular.

K.a. I. mendetik Erromakoa eragina agerikoa da baskoien lurraaldean. Bizimoduak etxeko tresnak, tresna pertsonaiak, etab. aldatuz zihoazen, Italiar penintsulatik zetozen modak onartzen zituztela. Hori begien bistakoa da bertako hirigintzak dagokionez. Erromatar galtzada garrantzitsuek zeharkatzen zuten lurraldea eta, gainera besteelako obra publiko esanguratsuak egin zituzten, bereziki ingeniariitze hidraulikoarekin zerkusia dutenak. Landa aldea ere erromatartu zen villae direlakoa eraiki zituzteelarik; horiek luxuzko itxurakoak izan ziren beranduko erromatar inperioan, hiriak gainbehera jasan zuten aldirian.

Giltz-Hitzak: Erromatarra. Hego Euskal Herria

Depuis le s. I a.C l'influence romaine sur le territoire des basques est manifeste Les modes de vie, effets domestiques et personnels, etc., adoptent les modes qui viennent de la péninsule Italique Ce fait est évident dans son urbanisme. Le territoire se trouve sillonné par d'importantes chaussées romaines et d'autres ouvrages publics significatifs sant effectués, spécialement en rapport avec le génie hydraulique. La campagne est également «romanisée» avec la construction de villae, qui acquièrent un aspect luxueux au cours du déclin de l'empire romain, époque à laquelle les villes entrent dans une période de décadence.

Mots clés: Romain. Pays Basque Peninsulaire.

El periodo romano del territorio lo conocemos a través de las noticias de los autores clásicos y por los restos materiales que han llegado hasta nosotros.

Según los textos, a la llegada de los romanos, los vascones ocupaban el espacio geográfico que hoy es la Comunidad Foral de Navarra, excediendo algo en sus límites. Los escritores romanos distinguen dentro del territorio vascón el *Vasconum Ager* del que hace mención expresa Tito Livio y el *Saltus Vasconum*, del que habla Plinio y más tardíamente se cita en la correspondencia de Ausonio y San Paulino de Nola. Esta división corresponde a dos zonas de claro significado geo-económico, patente en toda la historia posterior: el llano y la montaña, y en ellas la influencia romana actúa de forma desigualmente intensa. A la parte meridional corresponde una población muy mezclada y abierta a las nuevas influencias, en tanto que la zona de los valles pirenaicos debió mostrarse menos permeable.

Hay algunas referencias en los textos romanos acerca de la conquista de nuestro territorio o de las zonas adyacentes, pero son escasas y poco ilustrativas. A lo largo del siglo II a.C. debieron llegar las tropas romanas a la zona sur de los vascones.

En Tito Livio aparece la referencia más antigua (año 76 a.C.) al citar las guerras entre Pompeyo y Sertorio. Describe el itinerario de Sertorio, que remontando el Ebro destruye las cosechas de los bursaones (de Borja), cascantinos (de Cascante) y gurritanos (de Alfaro) en su camino hacia Calagurris (Calahorra). Respecto a los motivos que tuvo Sertorio para estas destrucciones podemos deducir que la zona era partidaria ya de Pompeyo, aunque en todo caso lo sería después del ataque sufrido.

También el historiador Salustio relata que a finales del 75 a. C. Pompeyo se retiró al territorio de los vascones a fin de conseguir provisiones para su ejército. Esto hace suponer una actitud favorable de la población hacia este general. Se ha relacionado la estancia de Pompeyo con la fundación de Pompaelo (Pamplona) que tomó su nombre siguiendo la tradición oriental. El geógrafo Estrabón cuando cita a Pompaelo la llama «la ciudad de Pompeyo».

En otro escritor romano, Plinio, se encuentran menciones de once localidades que forman parte del Convento Jurídico Caesaraugustano, de las que nos indica el status jurídico que tienen todas ellas, que, excepto Cascantum (Cascante) que tiene derecho latino viejo, son poblaciones estipendiarias, es decir que no disfrutaban de los derechos de la ciudadanía romana, se regían por el derecho consuetudinario y tenían que pagar un tributo a Roma.

Hay noticias posteriores en distintos autores como las que proporciona Tácito en el año 69 d. C. que se refiere al reclutamiento de cohortes vasconas por Galba con ocasión de su sublevación contra Nerón.

Los hallazgos epigráficos encontrados en Sydenham (Inglaterra), en Nimes (Francia), en Budapest y en Mauritania, atestiguan la existencia de una *Cohors II Hispana Vasconum* que primero está en Germania, posiblemente es llevada después a Britania, donde permanece en tiempo de Trajano y Adriano. La misma cohorte sería trasladada posteriormente a Mauritania Tingitana, como lo prueban los diplomas militares de época de Antonino Pio.

RESTOS ARQUEOLOGICOS

Entre los restos más significativos del periodo romano hay que señalar: la red viaria, las obras públicas, las ciudades y el poblamiento rural.

La red viaria

Los testimonios sobre la existencia de una tupida red viaria en época romana en nuestro territorio son, por una parte, los textos antiguos, (itinerarios de Antonino y Anónimo de Ravena) y, por otra, las evidencias que suponen el hallazgo de miliarios y resto de calzadas, en numerosos lugares.

La referencia más antigua que tenemos es la vía señalada por Estrabón en los últimos años del siglo I a. C. El texto dice así: «el camino que va desde *Tarraco* (Tarragona) hasta los últimos vascones próximos al océano, los de *Pompeiopolis* (Pamplona) y los de la ciudad de Oiaso (Oyarzun), en el mismo océano, mide 2.400 estadios (444 Km.) y se para justo en la frontera de Aquitania y de Iberia».

Más tarde, el Itinerario de Antonino, guía de caminos de época de Diocleciano, describe dos importantes vías: la n.º 34 (*Via de Hispania in Aquitania. Ab Asturica Budigalam*) que comunicaba Astorga con Burdeos, de la que, a la actual Navarra corresponden *Aracilus*, *Alantone*, *Pompaelo*, *Iturissa* y *Summo Pyreneo*. En Álava fuera del territorio de los antiguos vascones habría que citar las mansiones de *Suessatio* (Arcaya ?) y *Beleia* (Iruña ?) y la n.º 32 (*Via de Italia in Hispanias Ab Asturica Tarracone*), que unía Astorga con Tarragona, que sigue el Ebro por su margen derecha, en la que se cita a *Calagurris*, *Gracurris* (Alfaro) y *Cascantum* (Cascante), dentro del territorio de los vascones.

Finalmente, la última vía documentada en los textos literarios, es la que unía *Caesaraugusta* con *Pompaelo* recogida en la Cosmografía del Anónimo de Rávena, que no es un itinerario sino más bien un catálogo de nombres de ciudades y ríos. Su fuente de inspiración debió ser un mapa romano antiguo, lo que hace que sea, en cierto sentido, algún parecido con un libro de rutas. Las mansiones citadas son: *Sellan. Terracha. Caria Pompelone e Iturissa*. Las dos primeras se hallan situadas



Santacara

actualmente en territorio aragonés aunque correspondían a los vascones y la cuarta se identifica con *Cara* (actual Santacara). Tenemos testimonios de la existencia de esta vía desde comienzos del mandato de Tiberio (14-15 d. C.) ya que han aparecido dos miliarios de este emperador. También se ha encontrado otro de Adriano (año 134 d.C.) en el que aparece inscrita claramente la distancia en millas referida a Cara. Asimismo se han encontrado otros de Maximino y Máximo (año 238 d. C.), Caro (año 282 d. C.) y Numeriano (año 288 d. C.). En la misma zona, procedente de Carcastillo existe un miliario de los emperadores Treboniano y Volusiano (252-53 d. C.).

En relación con la 34 de Antonino hay que mencionar la torre-trofeo de Urkulu, ya que se veía desde la calzada romana. Se ha descubierto una torre en forma de corona, tronco-cónica y el altar de consagración.

Además de estas vías principales citadas en los textos antiguos debió existir un entramado de vías secundarias, que seguirían en mayor o menor medida las pautas constructivas romanas y que, en gran parte, serían viejos caminos prerromanos que la administración romana pudo remodelar y adaptarlos a las nuevas necesidades de comunicación entre las ciudades y de acceso a las explotaciones agrícolas que las abastecían, así como a las minas.

Entre ellas destaca la que debía atravesar Navarra de oeste a este que, entrando desde el territorio de los Berones (La Rioja), pasaba por *Andelos* uniéndose con la zona muy romanizada de *Ilumberri* (Lumbier) y Sangüesa siguiendo por la Canal de Verdun, hacia Iaca (Jaca). De esta vía se han hallado varios miliarios, en lugares como Artajona de los emperadores Maximino y Máximo (238 d. C.), Eslava, también de Maximino y Máximo (238 d. C.) y de Probo (276-78 d. C.). También se han hallado miliarios en



Guirguillano

Castiliscar, el más antiguo de la época de Adriano (124 d. C.), de Caracalla (216 d. C.), de Valeriano y Galieno (253-55 d. C.), de Numeriano (283-84 d. C.) y de Carino (283-85 d. C.).

Procedente de esta misma zona existe un miliario en que se menciona la Legión IV Macedónica que en época de Augusto debió intervenir en la construcción de las calzadas.

También existió otra vía que, desde el Ebro remontaba el curso bajo del Aragón, para enlazar con el Arga y seguir río arriba por Funes, Falces, Miranda de Arga, Berbinzana, de cuya procedencia existe un miliario de Constantino (posterior al año 307 d. C.), hasta llegar a Andelos, siguiendo después hacia Puente La Reina para alcanzar Pompaelo por Guirguillano, donde quedan restos muy visibles de una calzada empedrada.

LAS OBRAS PUBLICAS

En relación con la red viaria que se ha citado, hay que señalar la existencia de algunos puentes en los que la estructura romana es evidente, aunque los obligados arreglos a través del tiempo pueden enmascararla. Se conocen en los alrededores de Pamplona, los puentes de Cizur y Villava, también los de Dicastillo y Cirauqui y, finalmente, hay puentes con huella romana en Monreal, Burguete, Oharriz y Reparacea. El más monumental es sin duda el de Trespuentes al pie del «*opidum*» de Iruña (Beleia) en Alava.

Hay que citar también dentro de las obras públicas el reciente hallazgo del puerto de Irún, excavado y estudiado por el equipo de Mercedes Urteaga, con restos de estructura y materiales arqueológicos muy interesantes.

También se conservan restos de algunas obras públicas significativas, referentes a la explotación minera y a la hidráulica.

Sobre explotación minera hay que citar las de Arditurri, en Guipúzcoa y las minas de cobre de Lanz, con la construcción de numerosas galerías de perfil ovoide, habiéndose hallado dentro algunos restos de lámparas (*lucernae*) del siglo I. También en Arizacun (Valle de Baztán) quedan restos de una gran explotación de mineral de hierro y, posiblemente en el mismo lugar, se extrajo oro, aunque el escaso rendimiento obligó a su abandono. Finalmente se ha localizado una explotación minera próxima al yacimiento de Santacris, en Eslava.

En cuanto a los restos de ingeniería hidráulica romana, ha llegado hasta nosotros el acueducto de Alcanadre-Lodosa, hecho para el aprovisionamiento de agua a *Calagurris* (Calahorra). Se halla situado entre las provincias de Logroño y Navarra, constituyendo el límite entre ambas. Cruza al Ebro y en ambas márgenes se han podido descubrir restos de la conducción a lo largo de varios kilómetros. Se trata de un canal a cielo abierto que, mediante una presa en término de Lazagurría, recogía el agua procedente de los ríos Odrón y Linares.

También se ha descubierto el sistema hidráulico de *Andelos*. Se trata de un completo sistema, único en la arqueología hispana. Consta de una presa donde se recogía el agua de barrancos y manantiales. Esta presa es conocida por los habitantes de la zona como el «puente del diablo». Se encuentra a dos kilómetros en línea recta de la ciudad de *Andelos*.

Por medio de un canal, se hacía llegar el agua hasta un gran depósito de forma de polígono irregular cuyos ejes mayores miden 85 x 35 m. alcanzando donde se conserva la altura original 3,5 m. de profundidad. Se ha calculado una capacidad de 7.600 m³ de agua.

Está provisto de escaleras monolíticas para descender a su interior y dispone de un sistema de «caja de llaves» para regular la salida del agua. La finalidad de este depósito debió ser la de almacenar agua para que, durante el periodo de estiaje, no faltara la necesaria que requería el abastecimiento de los andelonenses. Desde el gran depósito-regulador el agua llegaba a la ciudad, situada en unos 500 m. a través de un acueducto-sifón del que se conservan solamente el arranque y los encachados donde se apoyaban las pilastras. Constaba de cincuenta y dos arcos con una luz de 3,5 m. Existiría por tanto un tramo descendente desde el depósito, otro horizontal y, finalmente, uno ascendente para, por presión, hacer llegar el agua al *Castellum Aquae*, centro distribuidor, en la misma ciudad.

Por los hallazgos encontrados en el fondo del depósito, (monedas y cerámicas) sabemos que el sistema estuvo en uso desde el siglo I d. C., hasta el siglo IV d. C.

Finalmente hay que citar una obra de ingeniería hidráulica romana descubierta recientemente. Se trata de la pequeña presa de contención realizada para formar un embalse artificial en relación a la villa de las Musas de Arellano.

LAS CIUDADES

Un elemento característico de la civilización romana es la ciudad. No se limita a las capitales de provincias o conventus, sino que los núcleos de población ya existentes a la llegada de los romanos se reestructuran aprovechando y ampliando su sistema preurbano. Este es el caso de *Pompaelo*, *Cara*, *Andelos*, *Cascantum* donde encontramos huellas de esta organización urbana prerromana. Lo mismo, y con una cronología semejante sucede en *Iruña* de Alava.

Hay también algunos establecimientos cuyo origen son las llamadas «mansiones» situadas en las principales vías de comunicación con la finalidad de proporcionar ayuda y descanso a los viajeros. Son entre otros, *Aracilus* (Araquil), *Alantone* (Atondo) e *Iturissa* (Espinal). También en el caso de *Ilunberri* (Lumbier), parece que su establecimiento es debido a hallarse situada en un lugar de confluencia entre la zona muy romanizada y rica como son las Cinco Villas de Aragón y la que rodea a Sangüesa.

Repararemos los datos que conocemos sobre las ciudades excavadas:

— *Pompaelo* corresponde a Pamplona. Estrabón, a fines del siglo I a. C., en su *Geographika* la cita como la «ciudad de Pompeyo» y Plinio se refiere a los *pompelonnenses* como estipiendarios del Convento Cesaraugustano.

Los primeros hallazgos romanos tuvieron lugar en el siglo XIX, localizados en las calles Navarrería y Curia. Consistieron en elementos arquitectónicos, esculturas de bronce, inscripciones y mosaicos. A partir de 1956 se han llevado a cabo una serie de excavaciones sistemáticas que han logrado perfilar el trazado urbano y la evolución cronológica. Los últimos trabajos arqueológicos se han realizado en 1991-1993 dentro de la Catedral.

Sabemos que la colina de la Catedral estuvo habitada desde finales de la Edad del Bronce, continuando durante la Edad del Hierro, siendo los primeros hallazgos romanos



Andelos

fechables a principios del siglo I a. C. entre ellos cerámica campaniense fabricada en Italia, que los legionarios o mercaderes romanos debieron traer a nuestra ciudad, coincidiendo con la estancia de Pompeyo Magno en el 74 - 75 a.C. Por tanto *Pompae-lo*, con *Gracurris*, son las dos únicas creaciones oficiales de un establecimiento romano en el Alto Valle del Ebro, a las que se les dio el nombre del general fundador.

Desde finales del siglo I a. C., los hallazgos nos han proporcionado datos sobre sus modos de vida plenamente romanos, con pavimentos y mosaicos al modo itálico. En el siglo I d. C. cuenta con un *macellum* o mercado público. En los siglos I y II d. C. se construyen vías públicas muy bien pavimentadas. A fines del siglo III d. C. *Pompae-lo* es destruida masivamente, quizá a consecuencia de las primeras invasiones bárbaras, y vuelve a reconstruirse en los siglos IV-V d. C. En esta época la ciudad se amuralla. Durante las excavaciones del claustro de la Catedral en 1980 se encontró un tramo de esta muralla con una puerta.

Respecto al trazado urbano, creemos que el perímetro de *Pompae-lo* fue semejante al de la ciudad de la Navarrería en la Edad Media. La extensión máxima debió ser unas 15 hectáreas. A través de la estructura actual y con los datos arqueológicos, podemos deducir que la calle de la Curia tiene un trazado análogo al del *Decumanus Maximus* (eje principal) de *Pompae-lo*, situándose el foro en la plaza de la Catedral, lo que viene demostrado por el hallazgo del *macellum* (mercado público) en las proximidades. Allí acudirían las gentes de la zona, a vender los productos de la rica vega del Arga que rodea a la ciudad.

— *Cascantum* (Cascante). Plinio cita a los *cascantenses* entre los *populi* del Convento Cesaraugustano que gozan de derecho latino viejo. Durante el mandato de Tiberio se emiten ases y semises con la cabeza de Tiberio en el anverso, con la leyenda TI



Mosaicos

CAESAR DIVI AVG F. AVGVSTVS y un toro parado en el reverso y sobre él MUNICIP y debajo CASCANTUM. En las cecas ibéricas de acuñaciones anteriores (siglos II-I a. C.) figura el nombre de *Caiscata o Caiscada*, cuyos rasgos lingüísticos denotan una procedencia céltica.

En 1970 se realizaron excavaciones arqueológicas que pusieron al descubierto una importante edificación con pavimentos de *opus signinum* que permiten datarla en el siglo I a. C. También un hallazgo casual en 1962, al hacer los cimientos de la bodega cooperativa, proporcionó un ánfora vinaria con capacidad para 35 litros, fechable en el siglo I a. C. Otros hallazgos en término de Cascante, especialmente cerámicas tardo-romanas, nos documentan la influencia romana hasta comienzos del siglo V d. C.

— *Cara* (Santacara) es citada en la Cosmografía del Anónimo de Rávena que une *Pompaelo* con *Caesar Augusta*. Las excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la existencia en este lugar de un poblado prerromano y su temprana romanización, como lo demuestra el descubrimiento de pavimentos de *opus signinum* y cerámica de origen itálico fechable en el siglo I a. C. Del siglo I d. C. se ha encontrado una calle enlosada y edificios con capiteles corintios que siguen los modelos itálicos. Por otra parte en Tarragona se encontró una inscripción en la que aparece el nombre de una sacerdotisa procedente de *Cara (Karensi flaminicae)*.

— *Andelos* debió ser un cruce de caminos, entre la calzada que cruzaba Navarra de Este a Oeste y la que sigue el curso del Arga, de ahí su importancia y dimensiones.

Su extensión se ha calculado entre 16 y 18 H2, es decir, de mayores dimensiones que *Pompaelo*. Existe un miliario procedente de la ermita de San Tirso de Oteiza, atribuido a la época de Adriano en la que se cita la distancia de tres mil pasos desde *Andelos*.

A partir de 1980 se vienen realizando excavaciones arqueológicas que han puesto al descubierto numerosos restos de edificaciones. Conocemos una estructura urbana con

calles formando retícula y la planta de varias casas con pavimentos de *opus signinum* o mosaicos. Entre los primeros destaca uno hallado en las excavaciones de 1990 con inscripción de letras ibéricas y entre los segundos el que se decora con la representación del Triunfo de Baco. Como en los casos de *Cascantum* (Cascante), *Pompaelo* (Pamplona), *Cara* (Santacara), el trazado urbano romano se superpone a unas estructuras más antiguas correspondientes a un poblado prerromano. El hallazgo de una inscripción en placa de bronce con mención de dos ediles de la ciudad confirma la existencia de una verdadera organización municipal a fines del siglo I d. C., demostrada así mismo por la importante obra de abastecimiento hidráulico a la ciudad.

POBLAMIENTO RURAL

Debió ser, sin duda, desigual la intensidad de poblamiento en la zona norte y sur de nuestro territorio.

Los valles transversales pirenaicos, acogerían una población pastoril con una cultura material prerromana. Los escasos restos romanos están en función de pasos (Ibañeta, Urkulu, Ezcároz) de las vías que cruzaban de una vertiente a otra.

En los ríos del prepirineo encontramos ya una población rural considerable, tales como los altos valles del Ega, Arga, Aragón y Araquil y algunos de sus afluentes. Sus habitantes se dedican a la agricultura y a la ganadería. Un ejemplo de ello es la *villa* de iédena, a orillas del Irati, situada frente al panorama natural de la llamada Foz de Lumbier, con restos de edificaciones que van del siglo I al IV d.C. y que se extienden en un amplio espacio, donde se distribuyen la zona habitada por el *domi-*



Torre Urkulu

nus (dueño) con ricos mosaicos y termas, las zonas de industrias agrícolas, lagares, prensas y los recintos de recogida de los animales que completarían su economía.

Sin embargo donde el poblamiento rural fue más intenso en época romana es hacia el sur, a partir del área que rodea a Pamplona. Esta zona se caracteriza por la existencia de numerosos pueblos con nombres acabados en *sin*, según señala Caro Baroja, (del sufijo *anus*) que conservan los nombres de los antiguos poseedores de explotaciones agrícolas. Se trata de una zona cerealista con cosecha asegurada que fue intensamente habitada en época romana.

Al sur de las sierras de Alaiz y el Perdón, los hallazgos romanos se multiplican. Parece evidente el intenso poblamiento de la zona, en el valle del Aragón, con hallazgos en Carcastillo, Eslava, Gallipienzo, Lerga, Olite, Pitillas. Los asentamientos tenían en su mayor parte el carácter de *villae*, explotaciones agrícolas, en muchos casos con elementos que denotan riqueza y refinamiento, como bellas estelas funerarias, aras, capiteles. Se conoce bien el modo de vida de la *villa* de Villafranca, excavada en 1970, de la que se recuperaron espléndidos mosaicos que pavimentaban habitaciones de más de 60 m², en algunos casos. Este tipo de explotaciones obedecen a una economía pujante como resultado del cultivo de las ricas vegas junto al río.

El valle del Ega, también ofrece numerosos hallazgos en la zona media del río. Un estudio detallado de la distribución espacial de las evidencias en la zona de Lerín, parece demostrar que existen casas de campo con una distancia entre ellas no superior a un kilómetro. Citaremos como más destacados los hallazgos de Arellano, Arróniz, Villatuerta. La villa de Arellano, no está próxima al río, sin embargo, la riqueza de hallazgos es extraordinaria. Se halla en curso de excavación y se ha comprobado que el asentamiento comienza en el siglo I y continúa hasta comienzos del siglo V. Al estar lejos del río, el agua, elemento necesario como ningún otro, la proporcionaba un gran embalse artificial.

Las excavaciones han descubierto un completo sistema de elaboración de vino, con sus lagares, zonas de prensado y *cella vinaria* (bodega), en un estado de conservación que constituye un ejemplo singular dentro de la arqueología española. También disponía de un pequeño santuario doméstico: Taurobolio, con un curioso rito procedente del Mediterráneo oriental. Finalmente se conocen magníficos mosaicos, como el dedicado a Las Musas, que decoraban algunas habitaciones.

Las márgenes del Arga también son ricas en hallazgos. Solamente en el término de Falces se han excavado dos *villae* con interesantes restos de industrias agrícolas. Se documentan otras *villae* en Peralta, Berbinzana, Larraga.

Por último citaremos los asentamientos situados en ambas márgenes del Ebro. En la margen derecha del Ebro se sitúa el establecimiento termal de Fitero, todavía en funcionamiento en la actualidad. La arqueta de captación de agua actual sigue siendo la construida en época romana. Hay hallazgos de Corella, Alfaro, Cintruénigo, Ablitas, Murchante, Cascante, Urzante y Tudela. De esta última procedencia y situado en el término El Ramalete se conserva una magnífica colección de mosaicos, entre ellos uno octogonal decorado con una escena de caza y un nombre sobre ella: DULCITIUS, posiblemente el dueño de la casa.

En la margen izquierda del Ebro queremos destacar los hallazgos de Viana, que sólo en su término municipal hay situados más de siete asentamientos romanos, en uno de ellos, Soto Galindo, se ha descubierto un hypocausto de cuidadosa construcción. Por otra parte, está la *villa* de Funes, con sus numerosos lagares. Parece ser un establecimiento industrial agrícola dedicado a la fabricación de vino.

Son también numerosos los hallazgos en Alava, entre los que cabría destacar la villa de Cabriana, a orillas del Ebro, cerca de Miranda, asentamiento de los siglos I y II, y posteriormente en época tardo-romana.

Podemos decir que los habitantes del territorio meridional de los vascones, conocieron y asimilaron muy pronto la cultura romana (siglo II-I a. C.), adoptaron la lengua latina y sus casas son construidas y decoradas al modo romano. También los elementos de uso cotidiano, cerámicas, mobiliario, adornos, son de tipo romano así como los modos de vida e influencias artísticas hasta la decadencia del Imperio en los siglos IV-V d. C.

Finalmente señalaremos que en el tardo-imperio romano hay una población rural situada en el *saltus vasconum*, que se refugia en las cuevas donde sus restos se superponen a los hallazgos de época prehistórica. Tal es el caso, entre otras, de las cuevas de Abauntz, Bigüezal, Beriain, Ascoz y Ulzurrun.